



OCDE– París, 28 de octubre de 2008

Latino América necesita mejorar los impuestos y el gasto

La política fiscal puede ser una herramienta ponderosa para el desarrollo, afirma la edición más reciente de las ***Perspectivas Económicas de Latinoamérica*** (*Latin American Economic Outlook, LEO 2009*) del Centro de Desarrollo de la OCDE.

El LEO 2009 afirma que la política fiscal no es sólo un instrumento de administración macroeconómica, sino que también es una herramienta que puede utilizarse ampliamente por los gobiernos de América Latina para alcanzar el desarrollo. Un cuidadoso y activo uso tanto de la política fiscal como del gasto público y el manejo de la deuda puede impulsar el desarrollo de América Latina promoviendo el crecimiento y reduciendo la pobreza e inequidad.

La política fiscal –gravamen y gasto– es parte del proceso político y debe contribuir a la consolidación de la democracia, asegura el reporte. Aún así su papel en la distribución y justicia social ha sido, y sigue siendo, criticado como una amenaza para el crecimiento (a través de efecto desestimulador de los impuestos al empleo y la inversión) o como no más que un estabilizador macroeconómico para la inflación y el desempleo. *LEO 2009*, sin embargo, argumenta que la política fiscal puede ser una pieza clave para el desarrollo económico, político y social en América Latina. Los sistemas fiscales pueden proveer los recursos necesarios para llevar a cabo inversiones a favor del crecimiento y transformaciones estructurales. Los impuestos y el gasto público pueden atacar directamente la pobreza e inequidad, problemas mellizos que continúan ahogando la región.

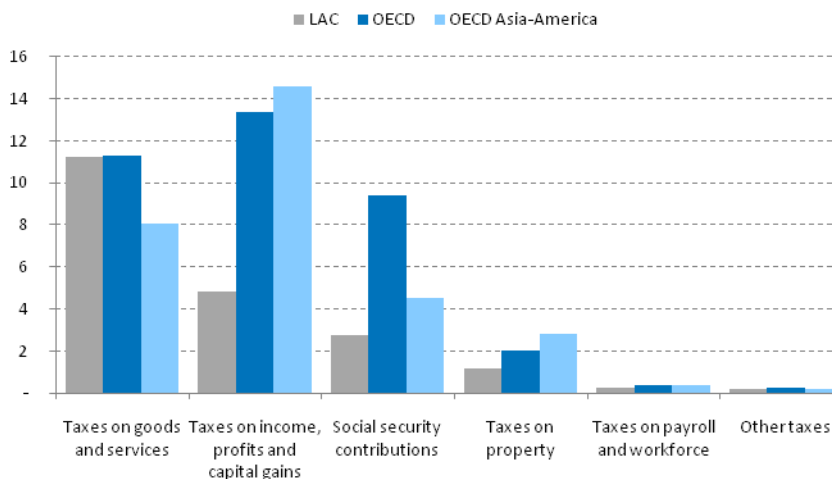
Este potencial, desafortunadamente –dice el reporte–, no ha sido apreciado en América Latina. Los impuestos y las transferencias han sido utilizados con mayor efectividad para reducir la inequidad en Europa que en América Latina. La función redistributiva de los gastos en seguridad social actuales ha caído. Y la calidad de los bienes y servicios públicos, tales como salud o educación, no satisfacen las necesidades que el desarrollo de la región requiere ni dan incentivos para que los ciudadanos se comprometan con el Estado. Si los gobiernos de América Latina quieren explotar completamente el potencial de la política fiscal para impulsar el desarrollo es necesario un cambio en el enfoque de la misma.

En la presentación del estudio en San Salvador, el Secretario General de la OCDE, Angel Gurría, reconoció los logros macroeconómicos recientes de América Latina, pero al mismo tiempo destacó la importancia de reorientar los objetivos de la política fiscal para reducir la pobreza y la inequidad de la región que cuenta con una de las más grandes disparidades socio económicas del mundo. Gurría resaltó la importancia de transformar la política fiscal en una herramienta para el desarrollo en momentos de incertidumbre económica y financiera, alertando que los sistemas fiscales que hacen poco para combatir la pobreza y reducir las inequidades deterioran el apoyo social al proceso democrático y las instituciones y fallan en dar el poder a las personas para sacar lo mejor de la globalización, reflejando la ruptura del contrato social. Presentó algunas de las recomendaciones políticas clave del *LEO 2009*, tales como la necesidad de desemparejar el manejo de la deuda de la política, diversificar las fuentes de impuestos, mejorar la calidad del gasto público y simplificar los sistemas fiscales para reducir la creciente informalidad, unos de los retos económicos de América Latina.

El reporte compara el desempeño fiscal en América Latina con el de los países de la OCDE y encuentra que tanto los ingresos fiscales como el gasto público en América Latina están por debajo del promedio de la OCDE. Durante el periodo comprendido entre 1990 y 2006 en total de los ingresos

fiscales gubernamentales en América Latina promedió el 23 por ciento del PIB, pero el 42 por ciento en los países de la OCDE. El total de gasto en el mismo periodo promedió el 25 por ciento del PIB en América Latina comparado con el 44 por ciento en los países de la OCDE.

Los ingresos no fiscales son por mucho más importantes en las finanzas públicas de América Latina que en los países de la OCDE, promediando el 8 por ciento del PIB. La cuenta de impuestos es cercana al 16% del PIB en la región comparado con el 35% en la OCDE. Y una cuarta parte de estos son producto de impuestos directos en América Latina, en tanto que en la OCDE la cifra se eleva al 42%. Más aún, sólo el 4% de los impuestos directos en América Latina provienen de los impuestos al ingreso de los individuos comparado con el 27% en los países de la OCDE.



América Latina aún tiene mucho que hacer en términos de reformas fiscales. La generación de ingresos fiscales deberá diversificarse de las fuentes no impositivas o de los impuestos indirectos. La volatilidad fiscal, un estorbo para el crecimiento, podría aumentar. Y las transferencias sociales todavía no alcanzan su papel indicado. Los logros e innovaciones en materia fiscal necesitan traducirse en políticas sostenidas y en reformas institucionales durables.

Los ingresos fiscales en los países de América Latina varían desde más del 30% del PIB en Brasil, hasta poco más del 14% en El Salvador. Estos bajos niveles de recursos fiscales son parte de los factores que explican el bajo desempeño redistributivo de los sistemas fiscales en la economía de la región. Los latinoamericanos, sin embargo, están preocupados, al igual que los ciudadanos de los países de la OCDE, sobre la inequidad y el bienestar, y los gobiernos necesitan hacer un mayor uso de los ingresos fiscales para solventar las prioridades sociales.

En los países en desarrollo, los gobiernos han estado gravando y gastando más en beneficios sociales, pero cuidando que tal gasto sea afectivo. Tomemos en caso de la educación como ejemplo. Mejor educación es una forma efectiva de alcanzar un crecimiento que beneficie a todos, pero el gasto en educación en América Latina no está alcanzando necesariamente sus metas.

Como porcentaje del PIB, el gasto en educación, dice el reporte, actualmente representa alrededor del 4%, un nivel similar al observado en los países de la OCDE, pero el gasto por estudiante todavía es cinco veces menor en América Latina debido a gran número de población en edad escolar (entre una cuarta y una tercera parte del total de la población, comparado con una quinta parte en promedio en la OCDE). Los resultados de América Latina en el Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) son motivo de preocupación. Los resultados de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay –los seis países latinoamericanos que participan en el estudio– son pobres comparados con los de la OCDE. La brecha en el desempeño entre los estudiantes latinoamericanos y los de la OCDE es equivalente a tres años de escolaridad, en tanto que la brecha para las economías emergentes con un gasto similar por estudiante es tan sólo de la mitad. A pesar de que esto representa un avance comparado con los resultados del 2003, sigue existiendo un déficit importante que atacar.

El gasto en educación es tan sólo un ejemplo de cómo la política fiscal puede impulsar el desarrollo, no solamente el crecimiento económico, en América Latina. El reto es no sólo aumentar el gasto social en la región, afirma el LEO 2009, sino mejorar la calidad de ese gasto haciéndolo más eficiente y mejor dirigido.

Para las recomendaciones políticas clave, por favor vea más abajo. Los periodistas con contraseña pueden obtener el reporte completo en [Source OECD](#) y en [protected site](#) para periodistas. Quienes no cuenten con contraseña pueden enviar un correo electrónico a news.contact@oecd.org. Para mayor información, los periodistas pueden contactar a [Luisa Constanza](#) al teléfono +33 6 24 45 44 57, [Angel Alonso Arroba](#) al teléfono +33 6 35 47 62 31 or [Colm Foy](#), Jefe de Relaciones con los Medios del Centro de Desarrollo, al teléfono +33 1 45 24 84 80.

Recomendaciones Políticas Clave

- USO DE LA POLÍTICA FISCAL COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO

Los sistemas fiscales regularmente fallan en reducir la inequidad en América Latina. En tanto que los impuestos y las transferencias reducen la inequidad en 19 puntos Gini en Europa, la reducción es de tan sólo 2 puntos Gini en América Latina.

- MEJORAR EL DESEMPEÑO FISCAL

Los ingresos fiscales de los gobiernos de América Latina promediaron el 23% del PIB entre 1990 y 2006, comparado con el 42% en los países de la OCDE. El gasto público es una historia similar: en promedio solo el 25% del PIB en la región comparado con el 44% en los países de la OCDE.

- DESASOCIAR EL MANEJO DE LA DEUDA PÚBLICA DE LA POLÍTICA

Entre 1990 y 2006, el gasto fiscal aumentó 0.7 puntos porcentuales del PIB en América Latina durante los años electorales. En contraste, el impacto del gasto público fue esencialmente cero en los países de la OCDE.

- DIVERSIFICAR LAS FUENTES DE INGRESO FISCAL

Sólo uno de cada tres latinoamericanos es sujeto al pago de impuestos por ingreso.

- SIMPLIFICAR LOS IMPUESTOS PARA REDUCIR LA CRECIENTE INFORMALIDAD

Más de la mitad de los trabajadores latinoamericanos carecen de derechos de pensión a través de sus empleos.

- MEJORAR LA CALIDAD DEL GASTO PÚBLICO

El gasto por estudiante sigue siendo cinco veces menor en América Latina que en la OCDE.